



MORDAZA,

Tapaboca, ó sea freno fuerte para los muchos que en el dia se desbocan contra el estado regular y sus profesores.

Legant prius, & postea despiciant: ne videantur non ex iudicio, sed ex odii presumptione ignorata damnare. Hyeronim. ad Paul. & Eustoch.

DOS PALABRITAS Á LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD.

Acometo una empresa digna, por cierto, de mejor pluma, y de mayores fuerzas que las mías. Intento oponer un dique al turbulento é impetuoso torrente de la maledicencia universal, contra el estado regular y los que le han abrazado. Me empeño en detener el cenagoso rio que inunda ya la hermosa faz de nuestra tierra, dexando anegadas las transpirenáicas y ulteriores. No se califique, suplico, por los buenos lectores este conato mio de intentona temeridad, ó imprudencia; porque se halla dicho en el Eclesiástico: (41. 32.) *Ne conneris contra ictum fluvii*: pues seria poner en la clase de temerarios é imprudentes á muchos Santos Padres que han hecho los mismos esfuerzos, tratando el mismo argumento, como se dirá despues. Ni se crea que pienso yo enmendar el mundo con esta lucabracioncilla, para cuya formacion

he implorado solo el auxilio divino, y pedido luces al Padre de ellas, sin echar mano de otra cosa, que de mis escasas noticias y reflexiones; porque no ha habido lugar para mas. Sin embargo, estoy persuadido de que á quien no contenga algo este freno, se le deberá poner un bozal, y dexarle rebuznar quanto quiera.

PRIMERA PARTE.

Del origen y progresos de la aversion, y odio vatiniiano que se tiene á los frayles comunisimamente.

I No es mi ánimo hacer ahora una apología del estado monástico. Hay muchas escritas, y muy buenas ciertamente: y yo no me hallo con el sosiego, tranquilidad, y circunstancias que requiere una obra semejante. Me faltan libros, oportunidad y gusto; como que estoy fuera de mi centro, para decirlo así, y aun de mi elemento. Será, pues, esta una mera invectiva: y puede ser que salga un poquillo acre, y vehemente; pero atribúyase á la justicia y bondad de la causa que defiende: á la injusticia, maldad y sinrazon que repruebo y condeno: y tambien, si se quiere, á el mal humor que han causado en mí, no tanto los muchos años que ya tengo; (todos los viejos somos regañones) quanto á los muchos trabajos, aflicciones, apuros, pesadumbres, desgracias, calamidades que estamos padeciendo todos. Como quiera que sea, lo que mas me enoja, enfada é irrita, quando oygo vituperar á los frayles, ultrajarlos, desacreditarlos, es la consideracion ó representacion viva, de que los mas de los necios que lo executan, fomentan y propagan, sin saber lo que hacen, las máximas,

principios é ideas de los malos franceses. Ellos las han tomado de los impiísimos y detestables filósofos modernos, quales son Voltaire, Rousseau, D'Alambert, Diderot, Montesquieu, &c., &c., &c., y estos otros las han heredado de los heresiarcas Wiclef, Lutero, Calvino, Ziunglio, Carlostadio... y otros protestantes. He aquí el impurísimo origen, la corrompida y envenenada fuente de que procede el aborrecimiento á los frailes, la insolente procacidad contra ellos, y el implacable prurito de desacreditarlos y de hacerlos despreciables y odiosos.

2 Si yo quisiera subir mucho mas arriba encontraria este mismo fétido manantial en la Sinagoga. En efecto, los profetas de la antigua ley, por el tenor de su vida retirada, abstraída, austera, celibe y en comunidad, como lo indica aquella expresion de la escritura: *Filii Prophetarum*, fueron sin duda un cierto preludio, ensayo ó figura de la vida monástica. Buen testigo es de esta verdad el célebre Flavio Josefo, autor gravísimo en la exácta y hermosa pintura que nos hace de los *Recabitas*, llamados tambien *Therapeutas*: y aun no falta autor á quien parezca encontrar el origen del monacato mucho ántes del diluvio, en Enos y sus descendientes, y despues su continuacion en los Cineos, Nazareos: en los hijos de los profetas, y en fin en los recabitas mencionados. Este autor juicioso, á la verdad, y muy erudito, es el P. Jacobo Boulduc, capuchino, en su obra de *Ecclesia ante legem*. Pero dexando ahora esto para no meternos en tantas honduras, que son poco del caso, los profetas que fueron sin duda un pre-nuncio de los frailes, corrieron la misma fortuna que estos entre los judios carnales; ¿pues á qual de ellos no persiguieron estos, como les increpó san

4 Esteban al tiempo que le apedreaban? (*Act. 7. 52.*)

3 Mas dexando como digo esta erudicion ó noticias traídas de tan remota antigüedad, é inútiles á la mayor parte de los ignorantes habladores, á quienes se dirige este escrito, vengamos ya á la iglesia establecida por nuestro señor Jesucristo. No me detendré á probar, pero tampoco puedo dexar de decir, aunque de paso, que esta obra grandiosa y eterna se sobreedificó por el Salvador sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, que vivían en comunidad, y se distribuía á cada uno, segun su necesidad, del fondo ó masa comun, que es lo que se vé que deben, y procuran imitar los regulares. Tambien es muy de advertir que el señor en su Evangelio nos puso á todos sus fieles el nombre como el de Cefas á Simon, y Boanerges á los hijos del Zebedeo, mandando que nos llamásemos hermanos: *Omnes vos fratres estis*, valiéndose de esta palabra *Fratres*, como está en la vulgata, y que corresponde precisamente en nuestro castellano á la de *frayles*, y que solo han conservado los religiosos. Pero esta palabra, que tiene tan santo origen y principio, tan santa ella en sí, tan sagrada, tan venerable, han logrado los impíos y libertinos en nuestra edad y en la de los nuestros, volverla odiosa y exécrable. Ya se tira como un baldon, ya se dice como un improprio, como un oprobio, injuria y afrenta: y esto es lo que yo no puedo sufrir absolutamente; lo que me ofende sobre todo; y á lo que responderé siempre con vehemencia y acerbidad, aunque la oiga de la persona mas calificada é ilustre, pues para mí en el mismo hecho dexa de serlo, se degrada y reduce á la ínfima clase del vulgo mas infame y soez, ó se constituye propagador y agente de los protestantes y libertinos. Esta consideracion, como ya dexo insinuado, es la que mas

me desazona é indispone en la materia, porque me parece que no puede llegar á mas la abominacion. No obstante, y para decirlo todo, echan el contrapunto en esta disonante é infernal música no pocos regulares, v. gr. los monacales, los militares, los canonicos, los clericos.... que siendo real y verdaderamente en lo esencial y circunstancias tan frailes como los capuchinos, se desdeñan con escándalo de llamarse tales. Lo tienen por ignominia, hacen alarde y se jactan de no serlo, y se dan por muy ofendidos si se les llama. Yo en muchos lo tengo por ignorancia, necedad y majadería, comunicada de unos á otros, de los jesuitas acá: y en no pocos hallo que se conducen así por contentorizar con la inmensidad de los malignamente necios, que hormiguan en todas partes; por acomodarse al mundo corrompido. ¡Qué falta de consideracion! ¡qué falta de juicio!

4 El modo de vivir en comunidad con sus Apóstoles, que observó Jesucristo, nuestro divino Maestro, y sus adorables doctrinas fueron semillas fecundísimas que brotaron á su tiempo inmensamente, que se extendieron por toda la faz de la tierra, y fructificaron con una abundancia que parece increíble. Así lo vemos en las historias de la iglesia; pues luego que la dió la paz el emperador Constantino, ó cesaron las persecuciones de los gentiles, se inundó el orbe cristiano de frailes ó monjes, que con los nombres de solitarios, ermitaños, anacoretas, ascetas.... poblaron los vastísimos desiertos de la Palestina, de la Arabia, de la Libia, de todo el Egipto, contándose por millaradas, aun los que vivian en una sola Laura. Empero muy pronto empezaron á padecer persecuciones y malos tratamientos de los malos cristianos que los molestaban con todo género de ultrajes é injurias,

de obra y de palabra, ensangrentándose en ellos cruelísimamente, y vomitando torpes calumnias, afrentas y vituperios, con el fin de desacreditarlos. Fué con tanto exceso que los santos Padres, próximos á aquellos tiempos, y los mas ilustres y sabios que ha tenido la iglesia, se creyeron obligados á tomar las plumas en defensa suya. Tales fueron san Basilio, san Juan Crisóstomo, que escribió tres libros *contra vituperatores vitæ monasticæ*: san Gerónimo, san Augustin y otros. Ahora, si se quiere tachar á estos varones santísimos, y recusarlos por apasionados, como que profesaron el instituto monástico, no tendré que reponer; y me ocuparé solo en admirar y lamentar tan insolente desvergüenza. Mas tampoco ha lugar esta atrevida respuesta, ni los adversarios pueden alegarla; pues suelen decir muy satisfechos que ninguno de los santos padres fué fraile. Por lo que hace á los mencionados, del primero lo afirma el corifeo de los detractores, Martin Lutero, diciendo con su acostumbrada impiedad: *Basilius nihil valet, totus est Monachus*. De san Juan Crisóstomo, consta de la historia de su vida y de sus propios escritos. De san Gerónimo lo prueban harto bien con sus mismas obras muchos escritores; y de san Augustin lo probaria yo, despues de otros muchos, con toda la evidencia que cabe en la materia, sino fuera una cosa tan prolixa é importuna en un papel como este. Es muy notable y extraño, que nunca se puso este pleyto á los frailes, ni se hizo mencion de semejante disputa en toda la antigüedad, hasta que le dió la gana á Erasmo de estampar en una márgen de la edicion que hizo de las obras del santo Doctor, estas solas palabras: *Ubi Monachus Augustinus?* pero esto bastó para alarmar á muchos modernos, émulos irreconciliables de las glorias de

los frailes, é incitarlos á querer persuadir que san Augustin no lo fué: lo que repiten con la mayor presuncion, en tono de oráculos, como si ello fuera sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada: y se rien con desprecio de quien los puede confundir con pruebas y razones, cuyo exámen no cabe en las cabezas de ellos; pero vamos adelante.

5 A despecho y pesar de las contradicciones que experimentaron los frailes en aquellos siglos, y á favor de las defensas y apologías que de ellos hicieron los santos Padres mencionados y otros, se propagó y floreció su estado maravillosamente en la Europa, hasta que en los siglos XII, XIII, XIV, XV... era ya con demasía: hemos de confesar la verdad. Parece como especie de manía ó de furor, ó se habia hecho moda el entrar religioso, el fundar conventos, y aun nuevas religiones cada dia; y no obstante tanta generalidad, que parece suponer una muy general aceptacion, ya tuvieron que tomar á su cargo santo Tomas de Aquino y san Buenaventura la defensa del estado regular, pues uno y otro escribieron apologías de él. Así se fué llegando la época de los protestantes; pero ántes de entrar en ella quiero proponer aquí una ocurrencia mia, mas que se tenga por impertinente; y es que en aquellos siglos de ignorancia, de obscuridad, de tinieblas tan exágeradas por los modernos literatos; en aquellos siglos del escolasticismo, de que tanta burla hacen los filósofos del dia: en aquellos siglos en que tenian los frailes el imperio de las letras con casi entera exclusion de los demas: en aquellos siglos tan bárbaros hubo tres inventos los mas ingeniosos y útiles para todo el género humano, quales son el de la *Brúxula*, el de la *Pólvo-
ra* y el de la *Imprenta*. Yo creeria que no dexa de humillar esta casualidad á los decantados profesos-

res de mecánica ó maquinería del día, y si no que presenten alguna invencion de estos últimos siglos, que merezca compararse con aquellas. Los globos aereostáticos, no niego que sean ingeniosos; pero ¿y la utilidad? Hasta ahora no sabemos otra que la estéril admiracion de los espectadores, el que se hayan roto las piernas algunos temerarios que se han metido en ellos: y el que Bonaparte haya engañado, segun se dice, con el uso de ellos á los musulmanes en Egipto. Aunque yo tengo acá mis barruntos de que no ha sido M. Mongolfier el inventor primero de este artefacto, como se ha dicho, sino un italiano mucho mas antiguo. Sea de esto lo que fuere, y perdóneseme esta digresion si quiera por corta y curiosa.

6 Al baxar cronológicamente por los siglos de la iglesia inquiriendo, con sola mi memoria, los enemigos mas encarnizados é impíos de los institutos religiosos, tropiezo con Wiclef. A mediados del siglo xiv se desencadenó este feroz escritor contra los frailes en comun y en particular: y he aquí el primer motivo, si mal no me acuerdo. Hizo en Oxford el arzobispo de Cantorberi una fundacion para que estudiasen Lógica y Derecho algunos diocesanos suyos y algunos monges. Puso por director de esta casa ó colegio á Juan Wiclef; pero el sucesor inmediato de este prelado, llamado Lengan, le depuso luego, y eligió en su lugar á un monge. Este para Wiclef fué un grande crimen; apeló á Roma, y el Papa aprobó la expulsion que se hizo de él, y confirmó lo dispuesto por el arzobispo. No fué menester mas para que aquel malvado se enfureciese contra Roma, contra el Papa, contra toda la iglesia católica, excitando contra ella el ódio de los pueblos, aniquilando su autoridad, introduciendo una entera anarquía, negando

algunos sacramentos , y despedazando su doctrina tanto dogmática como disciplinar. Blasfemó horriblemente contra todo lo sagrado y santo; y ya se vé que no se podia olvidar de los frailes, contra quienes lanzó en sus declamaciones y escritos tan atroces, oprobios, falsedades y calumnias, que se vió obligado el célebre Concilio General de Constancia á condenarle 45 proposiciones, entre las quales se lee esta: *Si alguno entra en qualquiera religion privada, tanto de las que tienen haciendas quanto de las mendicantes, se vuelve mas inepto é inhabil para la observancia de los mandamientos de Dios.* Por fin, y para no cansar, con estos errores y absurdos, y principiando por el ódio y ojeriza á los frailes, preparó Wiclef los ánimos, y las cosas para el lastimoso cisma de Inglaterra, que consumó Enrique VIII, y lloramos los católicos.

7 Con sola la diferencia de poco mas de un siglo apareció Lutero en Alemania con las mismas disposiciones y furor que Wiclef; pero logró mayor y mas decidida proteccion de los potentados de aquellas regiones, como Federico de Saxonia, el Landgrave de Hese, y otros muchos, por cuya causa no pudieron contenerle ni castigarle, como lo hubieran hecho sin duda los frailes de su instituto; aunque á la verdad el primero que tomó la pluma contra él, y le refutó fué uno de la misma órden. Este famoso heresiarca, cuyos errores, y desvarios en todas líneas seria largo é importuno referir, tuvo el de malquistar, y perseguir el instituto monástico, que él mismo abrazó con buen espíritu al parecer, y una vocacion legitima. Adoremos los altos juicios de Dios, y hamillémonos en su presencia. No me consta que de intento haya escrito obra alguna particular contra frailes, pero el se jacta con su acostumbrada insolencia

y descaro, de haberles hecho muchos daños. *Yo no he echado la mano*, son palabras tuyas, á la menor piedra para derribarla. *Yo jamas he hecho poner fuego á monasterio alguno; pero casi todos ellos han sido arrasados, y destruidos por mi pluma, y por mi boca: y yo solo, como es público, he causado sin violencia mas males al Papa, que le pudiera haber hecho Rey alguno con todas las fuerzas de su reyno.* De Calvino no hay la menor duda de que tambien se enfureció contra los frailes en algunas de sus muchas cartas, de que por evitar la prolixidad no haré mencion; como tampoco la haré de los muchos sectarios, que tuvieron uno y otro de estos heresiarcas, que aunque muy discordes entre sí, todos convenian en el conato y empeño de propagar sus errores: y como no encontraban mayor obstáculo que los religiosos, baluarte firmísimo de la fé catolica, que nunca pudieron superar ellos; fueron los otros el principal objeto de su ojeriza, de su rencor, y sarcasmos. Está dicho en pocas palabras; pero comprehenden igualmente, y se deben entender, amado lector mio, de los filósofos modernos y libertinos, que se precian sacrílegamente de ateistas materialistas... haciendo alarde de tales impiedades y errores, que se esfuerzan á propagar en todas partes, y por toda clase de gentes. Lo han logrado demasiado, permitiéndolo Dios así para castigo nuestro: y permitiéndolo que la oposicion que les han hecho los frailes con sus declamaciones y escritos haya sido para ellos obstáculo muy débil. Le han removido fácilmente escribiendo una inmensidad de libros, en que nunca se olvidan de desacreditar, de ridiculizar, de abatir á los frailes: cuya sola presencia material les incomoda á ellos y á sus sequaces, pues fiscaliza, syndica y condena sus

hediondas costumbres, y corrupcion. Han conseguido, en fin, infamarlos generalmente, hacerlos viles y aun exterminarlos, como se ve, de la mayor parte de la Europa; y si Dios no lo remedia, lo acabarán de conseguir por acá, porque son sumamente intrigantes, sumamente capciosos, llenos de dolo y falacia, y no dexa de sugerirles su padre el diablo *mille nocendi artes*. No ha tenido la Iglesia de Dios, y por consiguiente la buena ó mejor porcion de ella, enemigos mas perniciosos, mas funestos, que los que se llaman en el dia filósofos. Ni los Judios en sus principios, ni los gentiles idólatras despues, ni las heregias, ni los cismas que ha tenido que opugnar y sufrir, la han infestado tanto ó causado tanto daño como estos filósofos por mal nombre. Han hecho caer en sus insidiosas redes y lazos á innumerables fieles incautos, que aunque hayan rehusado abrazar las horrendas y blasfemas máximas, que chocan de frente á la religion, á Dios y á Jesucristo; no han dexado de seguir (los mas por necedad é ignorancia) las que se oponen á otros artículos, que no son fundamentales ni dicen al parecer contradiccion con lo que el Señor se ha dignado revelarnos, dexándose imbuir y empapar en las falsedades iniquas, y malignas que propalan continuamente contra los frailes, mezcladas con algun chiste, y rebozadas sagazmente con un estilo atractivo, y con alguna apariencia de verdad, de equidad y de razon. La refutacion de estas sofisterias y falsedades será el argumento de la



SEGUNDA PARTE.

En que se rebaten y desvanecen las calumnias y dicerios contra los regulares: se confunden los detractores, y por una justa reaccion se reprehende su injusta maledicencia, y se les impropia tácitamente su torpe ingratitud.

8 Descubierto ya y hecho patente el infame y pestífero origen del ódio y maledicencia contra los frailes, parece que no era necesario mas para tapar las bocas de los que tienen la felicidad, y se precian de cristianos católicos. Y á la verdad, ¿quién de estos, que use medianamente de la razon, querrá ó podrá consentir que se le confunda en este particular, ni en otro alguno de esta especie, con los judíos carnales, con los hereges y protestantes, ni con los mayores enemigos de su santa madre la iglesia? ¿Se necesita para un hombre cuerdo y de bien otro freno para contener su mordacidad en esta parte? ¿No es esta una mordaza la mas fuerte? Pues para asegurarla mas, y apretarla de modo que nadie la pueda repeler ó echar de sí, por mas que la tasque y muerda, pondré aquí las especiosas razones y causas que tienen los enemigos de los frailes para hablar mal de ellos, sin disimular nada: y aun añadiré algunas que ellos no alcanzan ó no saben, pues vemos que no las propalan: y confutadas sólida é irresistiblemente, aunque con brevedad, espero que sino se contienen, sean reputados mas comunmente de lo que lo estan por unos mentecatos, estúpidos, locos furiosos, malos cristianos, á quienes no se debe aplicar otra medicina que el heléboro en buena dosis, y á menudo: ó que verá el mundo que ya para ellos es mejor que el freno el acial. Daré principio por la acusa-

cion mas fuerte, mas universal y comun, pues da pábulo y materia para las conversaciones continuas ó perpetuas detracciones contra el estado regular. Sí, señores, deseo mucho que lleguemos á las dagas, pues la mia tiene para el caso los mejores gavilanes.

9 Los frailes, se repite sin cesar á todas horas, en las tiendas de los mercaderes, y en las de aceyte y vinagre: en los corrillos y tertulias: en las tabernas y bodegones: en los estrados y gabinetes de las damas: en los caxones de las verduleras y puestos de los regatones: en los estudios, oficios ó despachos de los abogados, escribanos, procuradores y agentes... “Los frailes son una canalla vil. Demos que hayan sido buenos sus principios, santo su instituto, y santos sus fundadores; pero ellos han decaído tanto, han degenerado de tal modo, que ya no los conoceria la madre que los parió. ¿Qué digo yo los conoceria? los echaria de sí, los detestaria, si los viese ahora. Ellos son unos ociosos, que no piensan sino en regalarse y engordar á costa de los bobos á quien tienen engañados. Van á berrear en el coro algunas horas, tienen algunos ratos de oracion; pero bostezando, y sin gana ni devocion: observan algunas abstinencias y ayunos, mas que los demas cristianos; pero se desquitan bien en otros dias, hartándose, sino de manjares delicados, de carnaza, de berzas:.... observan silencio, pero en la apariencia, y por ceremonia: su retiro es para fomentar su pereza, y lo que vemos en ellos es libertad, sueño, ociosidad, distraccion, mucho amor propio y apego á sus conveniencias y gustos: una pobreza muy rica, porque todo les sobra: una obediencia demasiado suave y aparente, y una castidad bastante achacosa.” He dicho quanto malo se oye por ahí de los frailes: ahora me parece que debo parar un

poco, pasearme un rato, y orearme algo, á ver si puedo responder á sangre fria. Voy allá, y seré liberalísimo.

10 Concedo por ahora, y hasta que acabe de responder, á tan insolentes dicterios y desvergüenzas en comun que todo ello es así. Convengo en que los frailes han decaido de su primitivo fervor: han degenerado enormemente, y en que estan sumamente relaxados. Pero ¿por qué tanta bulla? ¿y por qué contra ellos solos? ¿Han sido ellos por ventura los únicos, ni los primeros á relaxarse? ¿No es esta la condicion de nuestra humanidad y flaqueza? ¿Son acaso ellos cortados de otra madera que los demas hombres? ¿Se me podrá dar un solo cuerpo político ó moral, ni aun natural ó fisico, que con el tiempo no mengüe, no vaya á ménos, no decaiga, no padezca dolencias y enfermedades? ¿No se ven por ahí muchas viejas encorvadas, arrugadas, llenas de alifafes? pues en otro tiempo fueron jóvenes hermosas, brillaron, florecieron en todo género de gracias, de donosura y atractivos: y el que lo dude, pregúnteselo á qualquiera de ellas. Pero vamos á nuestro asunto. Es imposible, por lo que hasta ahora se ha visto en el mundo, que haya un gremio, un agregado de personas, que no decaiga y pierda de su primitivo instituto y fervor. Si los ángeles no estuvieran confirmados en gracia, estoy por decir que todavía estuvieran cayendo algunos del cielo, como ántes de estarlo cayó la tercera parte: y eso que se suele decir que por su naturaleza *immobilter adhærent bono vel malo*. Pues ¿qué se puede esperar de los hombres? ¡Ay de mí! Harto se vé, demasiado se experimenta en la santa madre la Iglesia católica. Es un cuerpo político, que tiene por cabeza á todo un Jesucristo, Dios y hombre verdadero, y es regido por el

Espíritu santo. Sin embargo, es enormísima la diferencia, es inmensa la distancia que hay entre los fieles que la componemos hoy, y los cristianos primitivos ó mas próximos á su fundacion. ¡Qué fervor aquel, qué union de corazones, qué sencillez de conducta, qué candor, qué inocencia de costumbres, qué amor de los hermanos, qué paciencia en las adversidades y trabajos, qué desasimiento de lo temporal, qué anhelo por lo eterno! ¿Y entre nosotros se vé algo de esto? Muy poco, poquísimo, casi nada, y en solo uno ú otro buen cristiano, que por lo mismo no se dá al público, se esconde y vive retirado. Algunos de estos he conocido yo en los claustros. Luego la iglesia católica, en comun ó en su máxima parte, ha decaído infinitamente: está muy relaxada; luego debe abolirse, extinguirse y exterminarse de sobre la haz de la tierra. Esta es la sentencia que se fulmina contra los frailes por *sola la causa* de su relaxacion; ¿pues por qué no se ha de pronunciar la misma sentencia contra la iglesia? ¡Dios inmortal! No quisiera acordarme, porque me horroriza y estremece cada vez mas el haber oído á un libertino, ignorante en todo, pero muypreciado de sabio político, estrechado por mí con la reconvenccion insinuada: *que mientras haya iglesia católica no habrá, ni puede haber reyno ni república floreciente en todo el mundo.* ¿Puede llegar á mas la impiedad, el error; la blasfemia? No me consta que se hayan atrevido á tanto los protestantes, ni otros enemigos jurados de nuestra santa Madre; pues aunque Lutero y sus secuaces llamaron *Babilonia* á la iglesia Romana, se circunscribían á esta sola, y nunca se propasaron á decir cosa semejante de la Universal, que es de la que yo trato y que he traído por exemplo de la humana flaqueza, por lo mismo que



como creemos todos y debemos profesar, es santa, pura, limpia, indefectible, como digna y amada esposa de todo un Dios hecho hombre. Quise decir de una vez lo mas que hay que decir al asunto: con esto me excuso de andar vago y errante por el inmenso pais de las historias sagrada eclesiástica, profana... en que se tropiezan á millares juntas de hombres, repúblicas, reynos y todo género de corporaciones relaxadas á fuer de tiempo miserablemente.

II Muy ignorante es el que no sabe esto, y muy necio é impío el que á vista de esta miseria humana, en vez de compadecerse y llorarla, prorrumpe en injurias, vituperios y maldiciones. ¡Qué iniquidad! ¡qué falta de juicio! ¿No vivimos todos expuestos á cometer mayores culpas que las que notamos en qualquiera de nuestros próximos? ¿pues cómo nos atrevemos á condenarlos y á hablar mal de ellos? ¿Y dónde está la tolerancia tan decantada de los filósofos? ¿Quieren que no se extienda mas que á sus extravagancias y desvaríos? ¿Pero qué saben ellos lo que dicen ni lo que quieren? El que en toda profesion haya siempre buenos y malos es casi de fé. Así lo afirma san Fulgencio, (*De fide ad Pet.*) despues de su maestro san Augustin. *Firmissime tene et nullatenus dubites... in omni professione sive clericorum, sive Monachorum, sive laicorum esse bonos simul, et malos.* No tiene remedio, siempre ha sido así y lo será, ni es menester aguardar á que pase mucho tiempo. Muy á los principios de la iglesia, quando todavía húmeaba, para decirlo así, la sangre de Jesucristo sobre la tierra, se oyó entre los cristianos una fornicacion, qual no se oyó jamás entre los gentiles. Así lo testifica san Pablo escribiendo á los Corintios, *1. c. 5. v. 1.* ¿Pero qué nos cansamos? Así lo dispone el Señor por sus

altos juicios, así parece que lo quiere. Jesucristo, la sabiduría del Padre, la sabiduría infinita, sabia muy bien lo que era Judas, y en lo que habia de venir á parar; y no obstante le eligió por Apóstol suyo. Yo bien sé lo que dice san Augustin á este propósito. (*De corrept. et grat. c. 7.*) pero venerándolo como debo, añado, que se conduxo así el Señor con el fin de tapar las inmundas y rabiosas bocas de tantos como se habían de encarnizar contra los frailes, despedazándoles la honra y estimacion, porque haya entre ellos algunos malos. Doce solos fueron los Apóstoles, y hubo entre ellos un Diablo, que así le llamó el mismo Señor; (*Joan. 6. 71.*) ¿pues qué mucho que entre tantos como son los frailes haya muchos pobres diablos, ó diablos pobres? Aquí me ocurre una especie, que no quiero despreciar. Por qualquiera accion mala, fea, torpe, ó solamente grosera y de poca crianza, que haga un religioso, se le llama *fraile* por improprio, y á la mala accion *frailada*; ¿pues por qué no se dice *Apóstol* al traidor que vende á su patria, como Judas vendió á Cristo: y *Apostoladas* las perfidias, infidelidades y traiciones, que en el dia se estan experimentando en España? Quisiera ciertamente oir de alguno la disparidad que hay en este particular; ó que me respondiese á este reparo algun escritor escarabajo de los que andan recogiendo las inmundicias de las comunidades para alimentarse ellos y mantener á otros sus semejantes.

12 Vaya otra reflexion que me ocurre. Comete un fraile una accion mala, una vileza, un crimen, aunque sea en el ángulo mas retirado del mundo. Llega por desgracia á la noticia de alguno de los mentecatos habladores que reprehendo, y sin mas exámen ni otra justificacion que el dicho de una mugercilla infame y chismosa, ó de otro chulo se-

mejante , se cree indubitavelmente , se publica con grandes alabaracas, algazara y risotadas: se glosa con toda malignidad y ninguna conmiseracion; y se embadurna con aquella porqueria y con otras semejantes, que añaden los presentes, fingidas las mas, falsas y tan indignas de fé como la primera, á todos los frailes en comun y en particular. Es lo sumo de la injusticia, de la iniquidad y del ódio infernal que se les tiene. Yo quisiera que me respondiese el enemigo mas cruel y feroz de los frailes á estas cortas reconvençiones. ¿No puede muy bien al mismo tiempo, que un fraile está azotando á un cristo en su celda, estar otro exhalando su alma en himnos cordiales al Criador, aunque no medie mas que un ligero tabique: ó en una fervorosa oracion suspirando de lo íntimo de su corazon, derramando lágrimas... para detener la justa cólera del cielo? ¿Y qué razon hay ni puede haber para que se extienda á todos los frailes la infamia, deshonor y afrenta que se sigue á el crimen de uno ú otro? ¿Hay acaso complicidad alguna? todo lo contrario. Las culpas entre los frailes se corrigen, se castigan: y en las comunidades no se ven malos exemplos seguramente. Las virtudes y buenas obras son las que se aconsejan, se celebran, se aplauden, se proponen para la imitacion y se fomentan quanto se alcanza y es posible; pues dígaseme con sinceridad. ¿Por qué los frailes buenos (que los hay sin duda) han de participar y sufrir la infamia y desprecio que merecen los malos; y los malos no han de comunicar ni tener parte en las honras, aprecio y estimacion que merecen los buenos? Tantos frailes santos que pueblan el cielo y llenan nuestros altares, no han de merecer alguna indulgencia para los infelices delinquentes que todavía estan en el mundo, que habitan los mismos conventos, que profesan el

mismo instituto; y mas no sabiendo ni pudiendo saber nadie lo que Dios dispondrá de ellos, ó les tiene reservado? Yo no dirijo estas palabras á los enteramente libertinos, ó que han renunciado la verdadera religion que profesaron en el Bautismo, porque se suelen reir de todo lo que dice piedad y devocion. Las dirijo á los que aunque tengan muy olvidado á Jesucristo y su Evangelio, no se han abandonado absolutamente, ó del todo á la impiedad, y conservan algunos rastros del santo temor de Dios.

13 Bien se ha visto hasta aquí, señores míos, que yo no he defendido á los frailes, y que solo he acusado á sus injustos detractores. No los excuso todavía, no los disculpo, para que caiga bien otra reflexion, digna del asunto y oportuna. Presentaron á nuestro señor Jesucristo sus enemigos, los fariseos, una muger que habian sorprendido en adulterio. Mandaba la ley que aquella infeliz muriese apedreada: el Señor no lo podia negar, ni excusar ó disculpar un pecado tan feo; pero como sumamente bueno que es y clementísimo, quiso salvarla, y halló un medio muy propio de su infinita sabiduria. *El que esté sin pecado, dixo, tire el primero piedras á esta muger.* Oyendo esto los acusadores se fueron de allí unos en pos de otros sin hablar palabra. No podian hacer otra cosa, porque el Señor se puso á escribir con el dedo en la tierra, y dicen los intérpretes que lo que escribia eran los pecados de los acusadores. ¡Oh! si me fuera dado escribiria yo siempre que oygo tirar piedras á los frailes los pecados de los apedreadores; los pecados públicos, manifiestos escandalosos; las torpezas y obscenidades de que se jactan con desvergüenza y descaro; las infamias y absurdos de que hacen alarde, pronunciando sin rastro de pudor á cada palabra un vocablo obsceno, que omitió por honestidad

en su Diccionario la Academia, y de que ellos usan como se usa de los puntos y comas en la Escritura, según dice con gracia un amigo mío. Estos profanos, estos corrompidos hediondísimos en toda su conducta y costumbres, que no suelen oír una Misa, que no ayunan jamás, y suelen pasar muchos años sin confesarse ni comulgar, ó cumplir, como se dice, con la iglesia. Estos, repito, son los que apedrean continuamente á los frailes, y los quieren reformar. ¡O tiempos, ó costumbres! ¡O extravagancia, no ménos impía que necia y ridícula! Para que no lo parezca tanto suelen algunos, quando se ponen á disertar como acostumbran contra los frailes, hacer una salva, diciendo que veneran el estado regular; que nadie tanto como ellos acata y estima á los frailes buenos; pero que los malos... Quando oigo este preludio de alguno me viene á la memoria, que dice el Eclesiástico, c. 15. *Non est speciosa laus in ore peccatoris*, y así los elogios y alabanzas que dan á los frailes buenos no son de recibo para mí por muchas razones que dexo de exponer por largas, y porque estoy viendo que no quieren mal á los frailes malos por malos. No es esta la madre del cordero. Es el ódio innato, el vilipendio habitual, la saña inveterada, el rencor que abrigan en sus corazones contra el estado en comun y en particular. Estan todos muy inclinados, y son demasidamente propensos á la maledicencia y distraccion; y como nunca, ni contra nadie pueden explicar estas infernales pasiones tan impunemente, como contra los frailes, se dexan llevar de este furor con toda facilidad. Se oyen aplaudir y celebrar de los que los escuchan; porque todos, como he dicho, es muy raro el que no adolece de este achaque, que tiene su raiz en el vicio capital de la vil envidia, que no solemos co-

nocer en nosotros: todos quieren comerse la plebe santa de Dios como se come el pan, segun dice David. (Salm. 15.) *Qui devorant plebem meam sicut escam panis*: que es una comparacion bellisima. El pan se come sin miedo; no así los peces, ni la carne, en que se teme algun hueso ó espina. De todo se come; de todos se murmura; pero de los Reyes, Jueces, Magistrados y señores, con tiento, porque tienen la espina de la espada, que suele ahogar, y castiga con muchísima razon á los que los toman en boca. Pero al pobre frayle, á los religiosos que no tienen ni deben tener otras armas que las lágrimas y la oracion, se les devora con toda suavidad, se les traga con gusto. Yo no sé si les hará buen provecho, ó á dónde irán á digerirlos.

14 No acabaría jamás si hubiera de expresar quanto al intento me ocurre; pero ya es preciso, para estar á lo prometido, decir algo, aunque brevemente, de las calumnias, dicterios y bufonadas, en particular, que se dicen contra los frayles, haciendo ver la injusticia, la sinrazon, la perfidia, la ligereza con que se procede en este punto. Un neofito ó recién convertido de la secta de Lutero, llamado *Rautenstrauchio*, escribió, no muchos años ha, siete capitulos sobre los religiosos. *Septem capita de Religiosis*. Así intitula su libro. Refutóle solidísimamente otro Aleman, de quien yo no sé mas que el apellido, que es para nosotros de difícil pronunciacion, pues se escribe *Ziebrecht*. El intento del autor, que aunque se dice convertido, traeria de los luteranos la aversion y ódio á los frayles, en que se habia criado: es persuadir á todos los Monarcas, Repúblicas, Soberanos, &c. el exterminio total de las órdenes regulares, extirparlas, arrancarlas de cuaxo en todo el órbe, y extin-

guirlas de modo que jamás vuelvan á brotar. Con este designio se empeña en probar, que el estado monástico es opuesto al derecho natural, diciendo, que todos estamos obligados á los oficios de la vida social, y suponiendo que los regulares renuncian enteramente á estos oficios. Que todos los fieles deben casarse para engendrar y educar hijos, que sirvan al Estado, aumenten la poblacion, y le hagan florecer; pues el celibato, y el voto perpetuo de castidad, se ha introducido en la iglesia como subrepticamente, y sin que Dios lo haya mandado. Que la penitencia, la oracion freqüente, la mortificacion de la carne, la abnegacion propia, y finalmente, la pobreza evangélica, se pueden observar no menos fuera, que dentro de los cláustros: mezclando entre estas impías paradoxâs bur-las indecentes de la desnudez de algunos regulares, de la mendicidad del glorioso Padre S. Francisco, de sus hijos, &c. y por último, en este su primer capítulo niega temerariamente que haya vocacion alguna para el estado religioso. Estas cosas y absurdos, no se dicen por acá, y los pongo aquí solo para verificar mi propuesta. No debo yo impugnarlas detenidamente, siguiendo paso á paso á su autor, como lo hace el que cité en segundo lugar, porque seria una prolixidad demasiada. Me contentaré, pues, con afirmar sin el menor rezelo de tener que retratarme alguna vez, que este impío y sacrilego escritor está condenado con mucha anticipacion, en Wiclef, por el Concilio de Constancia: en Lutero y Calvino, por el Senonense, el Tridentino, &c. ¿Mas qué mucho? Él ultraja y atropella al Santo Evangelio, á San Pablo, á la Santa Madre Iglesia, y á sus innumerables hijos los santos que la han ilustrado, comenzando por el mayor de todos los nacidos, San Juan Bau-

tista, que desde su tierna edad se retiró de los hombres, y nunca tuvo vida social. ¿Con que este gran santo, y otros infinitos, ni la mas preciosa porcion de la Santa Iglesia, que son las vírgenes religiosas consagradas á Dios no han sabido lo que es el derecho natural, ó han faltado á las obligaciones que prescribe, y que preponderan á las de todos los demás derechos? ¿Con que en medio del mundo que arde en voraces llamas de lascivia; en donde todo es luxo, profanidad, tropiezos, escándalos, peligros... se pueden observar las virtudes cristianas... y seguir á Cristo tan sin riesgo, y seguramente, como en el retiro de un cláustro? ¿Con qué para ir á Dios, y llegarnos al Padre Celestial, no es menester que su divino Hijo nos llame ni nos lleve? Asco me da de tomar en los labios semejantes hediondecas. Vamos, pues, á otras, que aunque no huelen tan mal, no dexan de apestar bastante, siquiera por las fétidas bocas de donde salen.

15: *Los frayles, se dice, no trabajan, son unos ociosos, inútiles á la República, y por tanto perjudiciales: pues donde no hay provecho, cerca está el daño.* Muy bien, parece que quiere el seglarismo atolondrado que vayan á arar, segar, y cultivar la tierra: y que no se ocupen sino en trabajos corporales, rudos y de mucha fatiga. En algunos tiempos no niego que fué así; pero despues á estos trabajos se han substituido otros, que los suplen sobradamente, pues en cierto modo son no menos penosos y molestos: tales son la asistencia al coro en muchas horas del dia y de la noche: pues hoy son los oficios y ministerios eclesiásticos mas largos, mas continuados y freqüentes, que quando se trabajaba de manos. Se substituyó tambien el trabajo de copiar libros; pues sino hubiera sido

por los frayles, no hubieran llegado á nosotros las obras de los Santos Padres; ni los escritos de los filósofos, de los historiadores, de los oradores, de los poétas, de los médicos, de los juriconsultos antiguos... Sí, señores, sí: á los frayles se les debe todo lo que de la antigüedad se sabe en el día: y seríamos unos niños, unos bozales aun en nuestras propias cosas é historia, si ellos no hubieran trabajado tanto, y guardado en sus bibliotecas y archivos tantos y tan interesantes manuscritos. Así lo confiesan no pocos autores, desafectos declaradamente al monachismo, pero que tienen juicio, cordura, equidad y talento: como son Erasmo Roterodamo, Luis Antonio Muratori, Claudio, Fleuri, Juan Lorenzo Moshemio y otros. = Se substituyó al trabajo de manos en las religiones, el estudio de la sagrada escritura, que tiene mucho que saber: y el de la santa Teología que le va poco en zaga. Estudios que requieren una porfiada aplicacion, un teson invencible; y un ingenio, no ordinario ni comun. Por el de la teología, que tanto se desprecia hoy, se ha experimentado mucho ha. Observé yo en Salamanca, porque me lo advirtió un venerable anciano de aquella Universidad, que se matriculaban en ella para estudiar teología cien jóvenes, por exemplo, y despues de quatro ó cinco años salian dos ó tres buenos, ocho ó diez medianos, y los demas no valian un pito. Matriculábanse, al mismo tiempo, otros doscientos mozos para estudiar leyes ó medicina, y en muy poco tiempo salian doscientos y cinquenta abogados, y otros trescientos médicos, aprobados todos, y con sus licencias respectivas necesarias. El estudio de la Teología, es como el oficio del espolista ó andarín de caminos: no admite trampas. Todo esto se ha dicho para

convencer, que el que estudia Teología, no puede estar ocioso si ha de adelantar algo. = *Comen mucho los frayles.* No tanto como se pondera, pues no son tan grandes las pitanzas, y regularmente están mal condimentadas. Allí no hay apetites, ni mas salsa que la de San Bernardo: aquella monotonía ó identidad de comidas en un dia, otro, y otro... cansa y fastidia; pues no se tira sino á socorrer la necesidad, y no á satisfacer el gusto, y mucho menos el melindre. Yo aseguro que si se obligase á los señores, que tanto exágeran la glotonería y regalo de los frayles, á comer lo que ellos continuamente, no podrian tolerar el hastío y las nauseas. ¿Y este no es trabajo? ¿Y no lo es tambien muy grande, el tener que obedecer sin resistencia ni réplica á un Prelado, sea quien fuere, y mande lo que mandare? Y mas si se tropieza con un superior tonto, que obra por mero capricho; y responde, como he oido decir de alguno, que reconvenido por su súbdito, con razones fuertes, dixo muy entonado: *á mí no me hace fuerza la razon?* Pues esto, y cosas semejantes son harto freqüentes en las comunidades de los regulares: permitiéndolo Dios así, para mayor humillacion, mérito y corona de los que las componen: y que tienen ó juzgan muchos habladores inconsiderados, por asilos del descanso, de la insensibilidad, del regalo, ociosidad y apatía. Brotan, brotan en los cláustros tal vez mas que fuera de ellos, los abrojos y espinas mas penetrantes, para los que están precisados á vivir en ellos siempre, siempre, siempre. Pues, y de esta consideracion, que no dexa de ocurrir muchas veces, esto es, que sus molestias y penas no se han de acabar sino con la vida, pues como se suele decir, los frayles no pueden enviudar, ¿qué tédio

tan mortal no puede originarse? confesémoslo, es menester mucha gracia de Dios para poder sobrellevarlo. = *Van á berrear en el coro algunas horas.* ; Qué frase tan indecente, y tan digna de los desalmados que la pronuncian! Van á alabar al Criador, á bendecirle, á darle gracias y pedirle mercedes para sí, y para todo el género humano, segun los ritos y costumbres de la Santa Iglesia, que en el nombre del mismo Señor se lo manda. = *Bostezan en la oracion, y están en ella sin atencion ni gana.* Habrá de todo. ; Y quién se atreve á juzgar del interior de los individuos, de que ni la iglesia juzga? = *Son ricos.* En comun, es cierto que lo son algunos conventos; aunque no tanto, ni tantos como se pondera; pero los particulares suelen padecer no pocas necesidades y penuria. Sobre todo, las comunidades ricas hacen un buen uso de sus haberes, y les dan los mejores destinos. Contribuyen á las necesidades del Estado, tanto y mas, que otras qualesquiera corporaciones é individuos: mantienen muchos menestrales y artesanos de quienes se sirven: dan estudios, y fomentan á muchos jóvenes, colocándolos en curatos, &c. cuya falta ya se echa de ver en Madrid, y en otras partes: y yo aseguro, que si no se hubieran dispersado los frayles, como lo están, no hubieramos visto en estos tiempos calamitosos morir de hambre, desnudez y miseria á tantos infelices por las calles. Ellos los hubieran socorrido, ellos se lo hubieran quitado de la boca para hacer volver á aquellos cuerpos las almas que se exhalaban á fuerza de la mas dura indigencia, y hambre rabiosa. ; Qué dolor! Dexémoslo, porque aquí tiembla el pulso, se confunden las potencias, y... = *Tienen los frayles una castidad achacosa.* La continencia es un don precioso, que solo

Dios puede dar, y que le da á quien le place. Hablar en esta materia seria rascar ó avivar el implacable prurito de muchos que se regodean y complacen en las torpezas; y en una palabra, tocar este punto, aun con solo el fin de vindicar á los castos, seria manchar el papel, y dar ocasion y pábulo para disertaciones obscenas, que no se deben ni nombrar entre cristianos, como lo dice el Apóstol. = *Los frayles*, en fin, porque ya quiero dexarlo, *son inútiles, y aun perniciosos.* ¿A quién, pregunto yo? ¿A la Iglesia en general? No por cierto, pues la misma Santa Madre da gracias á Dios, y le alaba en varias oraciones, de que se sirve en los officios divinos, porque la ha fecundado con nuevas proles ó familias que la ilustran y defienden: y la Iglesia católica no varia en sus dictámenes y decisiones. ¿A los señores obispos, y á los pastores de segundo orden? Tampoco; antes bien cooperan y les ayudan en sus santos ministerios: y aun por eso han sido trasladadas algunas órdenes monásticas de los yermos, á los poblados. Los párrocos y curas de almas suelen descuidar demasiado en muchas partes, en la administracion de los Sacramentos, en la predicacion, en el catecismo, en la asistencia á los enfermos y moribundos... por desidia y floxedad, por querer llevarse buena vida, ó por impericia é ineptitud, que de todo hay; y echan estas cargas sobre los frayles. Sin embargo, hay de ellos quienes murmuran de estos atrozmente, los aborrecen y detestan; pero esto suele proceder por lo mas comun, de principios sórdidos é indecentes, que no es necesario descubrir. = *Son por último perjudiciales á el Estado y á la República.* Nada menos: ellos viven enteramente subordinados á las potestades constituidas, guardan las leyes civiles, y

aconsejan su observancia: y si las potestades no son legítimas, no hacen mas que sufrir, padecer y callar. Por lo que corresponde á la milicia, tampoco son inútiles, ni perjudiciales, pues vemos que en los tiempos presentes se han presentado no pocos en los exércitos, y combaten á los enemigos de la patria, derramando su sangre en obsequio del bien comun. Ello es cierto que yo nunca he aprobado ni aprobaré esta conducta, porque es diametralmente opuesta á la lenidad y mansedumbre eclesiásticas, y á los sagrados cánones, que nadie debe olvidar: pero ellos lo hacen, y hacen ver al mismo tiempo, que no son inútiles para las armas, sirviendo en las campañas, y acaudillando las partidas ó guerrillas de los españoles. = Se les imputa en el dia, que han hecho muchas delaciones á los enemigos. Esto no lo he oido yo á ningun Evangelista. Lo prueban con los varios correos interceptados; pero caben en ellos muchas equivocaciones por la falta de inteligencia y discernimiento entre las clases de nuestro estado: y sobre todo, creo firmemente que se amplifica y acrimina esta culpa, como todas las demas, con sobrada demasía; y sino vamos á cuentas. ¿Quántos habrán sido estos frayles delatores? ciento? doscientos? quinientos? mil? No lo creo; pero pase. ¿Quántos son los frayles en España? cinqüenta mil, dicen; tampoco lo creo; pero dígaseme en puridad: ¿es mucho entre cinqüenta hombres, que se encuentre uno delinqüente, alevoso, pérfido? Traigase á la memoria lo que queda dicho en este papel, que ya dexo de continuar para hacer un ligero



Apóstrofe, á los implacables detractores del estado monástico.

Señores míos: me parece que he hecho patente el abominable origen de vuestra ojeriza y maledicencia contra el estado regular y sus profesores. También creo, que he manifestado con evidencia la enorme injusticia que se les hace con tantos oprobios, calumnias, contumelias, y deshonras con que se les carga, agrava y agravia incesantemente. Yo, es cierto, que quisiera poder desagraviarlos, y restituirles la honra que tan inhumanamente se les quita: pero no es este mi principal designio. Otro mas noble me impele y anima mi pluma al presente, y es el reprimir, si puedo, y contener el diluvio de culpas y ofensas de Dios, con que vuestras lenguas inundan lastimosamente la tierra. La honra de los frayles importa muy poco, no vale nada en comparacion del pecado que se comete contra el Señor despedazándola. Esto es lo que á mí me duele verdaderamente: lo que lloro, y deben todos llorar; y vosotros principalmente los que le cometeis, con lágrimas de sangre para que Dios os perdone. Pero la lástima es, que no lo haceis, ni hay esperanza de que lo hagais. *No lo haceis, no lo hareis, ni Dios os perdonará:* porque no reconociendo el pecado, no hay esperanza de arrepentimiento, ni de enmienda, y sin estas condiciones no puede ser perdonado. *No lo haceis, no lo hareis,* porque así está escrito: así está profetizado en el salmo 139. *12. vir linguosas non dirigetur in terra: virum injustum mala capient in interitu.* El hombre hablador, infamador de sus próximos, y que no refrena su lengua, no será diri-

gido en la tierra; esto es, no le guiará Dios, no le llevará por sus caminos, no le conducirá por sus sendas, le dexará de su mano, le abandonará, y así es absolutamente inevitable su ruina y precipicio. Ya se lo anuncia el mismo Profeta en el mismo verso: *al varon injusto*, dice, que con *su lengua hace* tantos males, que ofende tanto á sus hermanos, que les quita la honra, que es mejor que las riquezas, *le comprehenderán en su muerte los males*, le rodearán, le cogerán, le agarrarán, le abrumarán. Los males dice, indefinidamente, porque no se pueden numerar, porque son todos, porque serán irreparables y eternos. ¡Dios inmortal! Esta es, señores, la pena mas terrible, el castigo mas formidable y funesto que impone Dios en este mundo á los pecadores: el negarles sus gracias, privarlos de sus auxilios, dexarlos en mano de su consejo y abandonarlos. ¡Ellos no lo sienten ahora! y este es el peor síntoma de su enfermedad. Se hallan tranquilos y contentos: siguen prevaricando las leyes humanas y divinas, sin volver jamas á el corazon, en que si sienten algunos remordimientos, los sufocan luego, los adormecen, los embotan con el gustazo insulso y necio de hablar, y oír mal de todos, y principalmente de los frailes. ¡Qué lástima! ¡qué compasion! Yo no dudo, y vaya á estos otro poco de

Apóstrofe.

No dudo que como religiosos y bien instruidos en las doctrinas de nuestro señor Jesucristo y en las máximas de su santa religion, os merecerán vuestros émulos esta santa compasion; que léjos de aborrecerlos, los amareis en el Señor, y que ni solicitareis ni deseareis la venganza de los grandes agravios que se os hacen. Por lo que á mí toca,

creedme, no me anima otro espíritu en el asunto; y si he escrito este papel con alguna aspereza y acrimonia en las expresiones, no ha sido con el fin de vengarme ciertamente, sino con el de estimularlos y moverlos á un verdadero propio conocimiento. Lo he executado así, porque el escrito que en el dia no lleva una buena dosis de esta pimienta ó mostaza acre y mordaz, se desprecia por todos y no se lee. No hago mencion como veis de los muchos papeles que todos los dias salen contra frayles, porque realmente no merecen sino desprecio. Ellos son (no quiero decirles otra cosa) muy antipolíticos. Los frailes son, en sentir de sus autores, un cuerpo formidable, á lo ménos por lo numeroso; ¿pues por qué los ofenden tanto? ¿por qué los irritan y provocan? En el dia se debe procurar con toda solícitud, y fomentar quanto sea posible la mayor union y conformidad entre todas las corporaciones, gremios, clases y aun individuos de la patria y de la nacion, á ver si se acaba de sacar la muela que tanto nos duele, ó supurar la ponzoñosa apostema que nos infesta. No haya entre nosotros pues guerras intestinas de ninguna especie, unámonos y no seremos vencidos. A esta union, á esta conformidad con toda clase de personas en la patria, os exhorto yo con todas las veras de mi corazon. Bien sabeis que para conseguirla es preciso absolutamente perdonar á los que os ofenden, amarlos y rogar á Dios por ellos. Creo que lo hareis así todos, acordándoos de que á imitacion de los Apóstoles, debéis estar gozosos por haber sido dignos de padecer contumelias y persecuciones por el nombre de Jesucristo. Sí, señores míos: la detraccion, la calumnia, la maledicencia, el aborrecimiento, la persecucion, son nuestro patrimonio: son la parte que de la herencia de nuestro Padre

Cristo nos ha cabido para este mundo. *Si este os aborrece, sabed, como dice el Señor, que le aborreció á él primero. Si fuerais del mundo, sigue diciendo el Salvador, os amaria el mundo como cosa suya; pero porque no sois de él, os aborrece. Acordaos de las palabras que os he dicho. No es el siervo mayor que su señor ó dueño: si á mí me han perseguido, tambien os perseguirán á vosotros. ¿Cabe mayor consuelo que el que dan estas palabras de todo un Dios? ¿Quién de vosotros se dexará ya sorprehender al oír los mayores vituperios, baldones, ultrages, por razon del estado que abrazó y profesa? ¿No son poderosos estos oráculos del Salvador pára calmar, serenar, suavizar y llenar de regocijo y dulzura los ánimos mas agitados, porque se ven embestidos de la mas atroz maledicencia, de la mas negra detraction? No quiero valerme de los exemplos de los santos que se ofrecen á mi imaginacion á montones en todas las edades y tiempos: como que no ha habido ninguno en la tierra, ni le hay en el cielo, que no haya sido perseguido, murmurado y abatido de los mundanos: tampoco quiero hacer mencion de otros innumerables y terminantes pasages de la Escritura al intento. Bastan y sobran las palabras del Evángelio de san Juan, (*Cap. 15. v. 18. et seq.*) que acabo de referir para que accedais todos á esta mi breve parenesis, y perdoneis de corazon á vuestros enemigos, los ameís con sinceridad, como lo hizo Jesucristo, y nos dexó mandado: y para que le rogueis que los perdone, y nos dé á todos sus auxilios para que le temamos, le sirvamos y amemos de modo que merezcamos verle y gozarle por toda la eterdidad en la gloria. Amen.*

Fr. L. A. M.

MADRID: 1812.

REFULLÉS.